



Capítulo 263

El canal subterráneo de Rosario.

En su día fue el lugar donde el cardenal principal de Rosario, Anderder, reunió a seres abisales en un intento por crear un dios para los humanos.

Ahora, había sido completamente purgado y se había convertido en un lugar tranquilo donde no quedaba nada.

Allí, un hombre...

No, el Apóstol de la Pureza salió.

«Hmm... No puedo decir que esté de buen humor».

El apóstol murmuró con expresión agria mientras jugueteaba con su propio cuerpo.

«Menos mal que utilicé un señoruelo, por si acaso».

Como si le hablara a alguien, murmuró en voz baja.

Luego, mientras estiraba los hombros, se detuvo a mitad del movimiento y se sumió en sus pensamientos.

«... Realmente no debería haber habido ningún punto de contacto, así que, ¿qué es esto?».



Antes de acercarse al Rey de las Maldiciones, había hecho su propia investigación.

No se conocía ningún vínculo entre el Rey de las Maldiciones y el marqués Palatio.

«Hermano mayor... eh».

Se le escapó una risa hueca.

En ese momento, incluso él no pudo evitar sentir curiosidad por la verdadera identidad del marqués Palatio, a quien solo había considerado como alguien a quien eliminar.

«... ¿Podría ser que Palatio también estuviera relacionado con los «Cien Fantasmas» o el «Dragón Ciego», que solo estaban previstos para más adelante? Imposible...».

El apóstol se rió brevemente ante ese ridículo pensamiento.

Incluso teniendo en cuenta todas las circunstancias, era demasiado inverosímil.

«Bueno, no es que tuviera pensado visitarlos pronto».

A decir verdad, una parte de él quería ir a ver a los que figuraban en su agenda.



Por desgracia, no tenía tiempo.

O, para ser más precisos, sabía muy bien que «Aquel» no podría esperar más.

Por eso había venido aquí.

«Aunque nunca pensé que tendría que recurrir a mi última opción».

Este lugar había permanecido oculto como plan de contingencia.

«Ya debería estar maduro. ¿Quizás debería echar un vistazo?».

El apóstol caminó lentamente por el oscuro canal.

Pronto, el canal se llenó de nuevo de un silencio escalofriante.

Había pasado exactamente una semana desde que Nangwon se marchó.

Durante ese tiempo, Alon se ocupó de las tareas que se habían acumulado.

Lo primero que hizo fue ocuparse del papeleo.

Tras haber estado ausente durante más de medio año, había una montaña de documentos apilados en su oficina a pesar del diligente trabajo de Alexion.



Le llevó unos tres días clasificar la mayor parte.

Después, Alon recompensó con una bonificación a Alexion, que había gestionado el territorio en su ausencia.

A continuación, reanudó inmediatamente la investigación ritual con Penia.

La técnica que Alon había adquirido, Reverse Heaven, tenía muchos efectos secundarios.

Además, Alon comenzó a aprender no solo su magia habitual, sino también otros hechizos.

Y entonces, hoy...

«... Así que tú tampoco conocías los principios».

«Es natural que no los supiera. Lo único que sabía era que la técnica llamada Reverse Heaven era utilizada por el Mago Primordial».

Alon había estado discutiendo asuntos relacionados con Kylrus mientras utilizaba los Pasos del Pasado.

«Si lo que dices es cierto, y la técnica Reverse Heaven altera los conceptos en sí mismos, entonces el Mago Primordial podría ser el propio Cerrado de Ojos. O tal vez su discípulo».

Kylrus se acarició la barbilla, reflexionando profundamente.



Alon volvió a preguntar con renovada curiosidad.

«Solo para estar seguro, ¿sería un gran problema si el Mago Primordial fuera realmente el de los Ojos Cerrados?».

Kylrus negó con la cabeza.

«No sería un gran problema. Eso ya es cosa del pasado. Pero hay algo que sugiere».

—¿Y qué sería eso?

—Si nuestra suposición es correcta y él realmente es el de los Ojos Cerrados, significa que el Mago Primordial era increíblemente poderoso. Absurdamente poderoso.

—Ya veo.

—En cualquier caso, ahora entiendo por qué tardaste tanto en regresar. Un pasado confuso, ¿eh?

Su conversación no duró mucho más.

—Bueno, entonces, comenzemos de inmediato.

Kylrus invocó a un dragón espiritual y se preparó para entrenar con Alon.

Exactamente un minuto después...

—Oh. Esta vez has aguantado un poco más, marqués.

—... Estuvimos hablando un rato. Aún así, solo fue un minuto.

De vuelta al presente, Alon respondió con indiferencia a Penia.

Luego se levantó de su asiento y soltó un suspiro silencioso.

«Solo para asegurarme, ¿no utilizaste ningún ritual? Si lo hubieras hecho, creo que habrías aguantado un poco más».

Ante su pregunta, Alon negó con la cabeza.

«No lo hice. El objetivo de luchar contra Kyrrus no era ganar mediante rituales».

«¿Ah, sí? Bueno, entonces...».

Ella asintió, pero entonces, como si recordara algo, volvió a hablar.

«Ah, eso me recuerda algo. Mientras estabas dentro, se me ocurrió una idea».

«¿Cuál?».

«Hasta ahora, no has sido capaz de controlar todo ese maná, ¿verdad? Por eso, cada vez que activas un ritual, tu cuerpo se agota rápidamente».



Alon asintió con la cabeza.

Aunque no había pasado mucho tiempo desde que comenzaron a investigar, todavía no había una dirección clara para mejorar.

Esto era preocupante para la investigación actual de Alon sobre los rituales.

—¿Se te ha ocurrido alguna solución?

—Bueno, llamarlo solución quizá sea exagerado, pero ¿qué te parece esto? En lugar de usar solo «brujería», ¿qué tal si usas también «magia»? Más concretamente, combinando las dos.

Alon escuchó atentamente la explicación de Penia.

«... En realidad, eso podría funcionar».

Asintió con la cabeza, ya que la idea le parecía prometedora.

Entonces, pasó un mes entero.

«Marqués, ¿no cree que es arriesgado seguir retrasándolo? Ha pasado más de un mes desde que el reino envió una carta».

«Ah».

Inmerso en su investigación sobre los rituales, Alon finalmente comenzó a prepararse para partir hacia Terea después de escuchar el recordatorio de Evan.

Esta vez, solo Alon y Evan se dirigirían a Terea.

Aunque realmente quería llevar a Penia con él para poder usar constantemente los Pasos del Pasado, ella estaba demasiado ocupada.

«¿Era... una tesis adicional?»

Parecía que ser reconocida por el mundo académico era algo extremadamente importante para Penia.

Así que Alon no insistió en llevarla consigo.

Después de todo, lo que es importante difiere para cada persona.

De todos modos.

[.....Extraño. Algo me parece extraño].

[Miau].

«¿Qué pasa?».

[No... Esto no debería ser un desierto, ¿verdad?].

«No lo es».



[Entonces, ¿por qué percibo una magia familiar?].

«¿Magia familiar?».

[Sí, parece la magia de esa bestia].

[Miau].

«¿Quizás te equivocas? Es imposible que Seolrang esté aquí».

[¿Verdad...?]

[Miau-]

«Ojalá esté aquí. Ojalá esté aquí y la arrastremos a un juego de disfraces».

[¡Cállate!]

De vuelta a su rutina habitual, Alon charlaba tranquilamente con Basiliora, Blackie y Evan mientras se dirigían hacia Terea.

Tras un viaje de varias semanas, finalmente llegaron a un lugar desde donde se podía ver Terea a lo lejos.

—Marqués, ¿recuerda a ese ser abisal de antes?

—¿Te refieres a las entidades abisales ligeramente modificadas que se están extendiendo?

—Sí, a eso.

—Sí, lo recuerdo.

—Parece que hay un problema bastante grave relacionado con ese incidente.

«... ¿Cómo de grave?».

«Bastante grave. Hay caos por todas partes a causa de ello».

Justo cuando cruzaban las puertas de Terea, Evan puso al día a Alon sobre la situación con los seres abisales.

«... ¿Ahora están apareciendo dioses externos artificiales?».

«Aún no ha habido ningún caso de dioses externos artificiales, pero incluso los matones menores que han absorbido seres abisales se están volviendo absurdamente poderosos».

«¿Incluso los matones de poca monta, hasta tal punto?».

«Sí».

Por lo que Alon sabía, los seres abisales se añadieron originalmente en la segunda mitad de Psychedelia para equilibrar los niveles de poder del grupo del protagonista.



Pero incluso entonces, no estaban destinados a dar tanto poder a simples matones callejeros.

Y más aún, las cantidades liberadas tampoco eran tan grandes, lo que lo hacía aún más desconcertante.

Pronto, Alon llegó al interior del castillo.

«Su Majestad le espera».

Siguiendo las indicaciones del sirviente, Alon se dirigió al palacio donde se encontraba Siyan.

Caminó por los familiares pasillos del palacio y, como antes, llegó no a la sala de audiencias, sino a la oficina.

En cuanto entró, vio a Siyan.

No había mucho cambio en su expresión, pero tenía las mejillas ligeramente hinchadas en un puchero.

«... Un humilde servidor de Asteria saluda a la Gran Reina».

Alon observó sutilmente su reacción mientras inclinaba la cabeza.

Pero Siyan solo le miró y dijo

«No hace falta que digas palabras que no sientes. Está claro que no me ves como alguien grande».



Apartó la cabeza con una respuesta seca.

Alon rompió a sudar frío.

En realidad, todo era culpa suya.

No, era algo por lo que ni siquiera podía dar excusas.

Por muy poderoso que fuera Alon, desobedecer las órdenes de la reina sin explicación era inaceptable.

Mientras Alon carraspeaba torpemente e intentaba leer el ambiente,

—Hoo...

Siyan suspiró profundamente, como si no tuviera otra opción.

—Ya basta, siéntate.

—Sí, Majestad.

Tan pronto como Alon se sentó, le colocaron un boniato delante sin falta.

—Come.

—... Gracias.

Incluso en esta situación, Alon se preguntó si realmente se esperaba que se comiera el boniato.

Aun así, comenzó a pelarlo y a comerlo con cuidado.

Cuando llevaba la mitad...

«... ...»

Se dio cuenta de que Siyan sonreía amablemente mientras lo observaba.

Y no pudo evitar preguntarse:

¿Verme comer boniatos me hace parecer encantador?

Un pensamiento bastante ridículo, pero.....

Por mucho que lo pensara, no tenía ningún sentido.

—He terminado de comer.

—Me alegra de oírlo.

Alon inclinó respetuosamente la cabeza después de terminar diligentemente el boniato.



Limpiándose la boca, Alon finalmente sacó el tema principal.

«Entonces, ¿puedo preguntarte qué se te ha ocurrido esta vez?».

«Vas directo al grano sin charlar... No debes de haberme echado mucho de menos».

La voz de Siyan estaba teñida de decepción.

«N-no, no es eso...».

Mientras Alon buscaba una respuesta, Siyan sonrió como si hubiera estado esperando eso.

«Es broma. Estaba siendo mezquina y burlándome de ti».

«... Ya veo».

Siyan se rió suavemente ante su reacción y luego extendió su dedo índice para levantar suavemente las comisuras de los labios de Alon.

«Como te escribí, esta vez me ha venido un recuerdo relacionado contigo y con la cardenal. Era un poco inusual, así que quería contártelo cuanto antes».

«... ¿Un recuerdo inusual?».

«Sí».



Como si estuviera rastreando el recuerdo, se acarició la barbilla y comenzó lentamente su historia.

«Fue en la sala de audiencias».

«Ya veo».

«Tú estabas allí con una expresión inusualmente preocupada en tu rostro».

«Ya veo. ¿Estaba la cardenal Yutia conmigo?».

«Sí. A diferencia de ahora, en aquel entonces llevaba el pelo peinado hacia un lado».

Alon asintió y preguntó:

«¿De qué estábamos hablando?».

«Para ser sincera, no recuerdo la conversación en sí. Pero la cardenal Yutia parecía estar enfadada y tú la seguías la corriente».

«¿Yutia estaba enfadada?».

«Sí. No podía oír las voces, pero era obvio para cualquiera que lo viera. Cómo decirlo...».

«.....».



«No paraba de girar la cabeza y decir «ihmph! hmpf!», algo así», añadió Siyan con una suave risa.

«Después de que salieras primero de la habitación, se acercó a mí en el recuerdo y dijo...».

«... ¿Qué dijo?».

Ante la pregunta de Alon, Siyan se detuvo un momento.

Luego, bajando la voz, habló.

««No... lo toques. Es mío»».